

LOS CHIPOJOS

- I -

ABRAMONOS paso en medio de este mar abyecto de oportunismo, de este Mississippi de guataquería que amenaza con ahogar a Fidel Castro, y digamos nuestra palabra. Sí. Nosotros también estamos gozosos de que al fin haya libertad en Cuba. Nosotros, que no somos ni más ni menos que ese cubano de la esquina que fuma su cigarro y bebe su café de a tres kilos, también estamos alegres de



LA DIGNIDAD DEL CLERO.

FUE un judío —David Resedo, periodista oriental— quien lo dijo en televisión: los cubanos estamos en mayor deuda de la que creemos con Monseñor Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba. Desde los días del Moncada, en efecto, y luego más tarde, en medio de la sangrienta contienda, la voz de Pérez Serantes se escuchó siempre con respeto y con atención. Era la voz del clero digno, del que no quiso doblegarse por prebendas ni extender la mano frente a las dádivas con los ojos cerrados para el crimen. La voz del catolicismo sano, que sabe adorar al Dios intemporal sin olvidar al hombre, que es su hechura. Resedo hizo una propuesta: que todas las instituciones cubanas, con la Iglesia a la cabeza, soliciten del Papa el capelo cardenalicio para Monseñor Pérez Serantes, la primera figura en la actualidad del Catolicismo cubano. No sabemos si esto es posible. Ignoramos de qué manera se realizan tales tramitaciones. Pero de lo que no tenemos duda es de una cosa: de que el prelado oriental es hoy (frente a la abyección de un Martínez Daimau, por ejemplo, y frente a otros silencios y otras claudicaciones) la conciencia más alta de la Iglesia y la bandera limpia a que miramos todos para poder respetarla y reverenciarla.

que el "poderosísimo Ejército de Tabernilla, "la poderosísima" Policía de Ventura y el "poderosísimo" SIM de Irenaldo se hayan ido al... demonio y reinen en Cuba el orden, la tranquilidad y la decencia humana. Más todavía: estamos felices de ver que quienes echaron al tiranejo del poder, dán-

UN ARTICULO DE AGUSTIN TAMARGO

(Pies de grabados del autor)

dole de paso una patada en el trasero a quienes lo auparon y lo pagaban, no fueron otros militares como él sino estos muchachos de la barba, salidos de Santiago, de Holguín o de Puerto Padre, que no sabían apenas manejar un rifle pero que le han demostrado a América que tenían dignidad y de lo otro para regalar. Nos alegra todo eso, porque sabemos que estos muchachos (que nos han escrito mucho y para los cuales casi exclusivamente escribíamos) no andan en esto por deporte, a pesar de sus caras risueñas, sino porque en el fondo de su alma sabían que esto que llamaban Patria no era tal Patria sino un chiquero y esto que llamaban República no era tal República sino un nido de inmundos privilegios. Nos alegra, sí, que sean ellos y no otros, (políticos de oficio o intelectuales de ocasión), los que estén ahora en Palacio, en Columbia o en La Cabaña. Porque ellos son la nueva vida, la gente sin compromiso y sin pasado, que no le deben nada a nadie y que a nadie tienen que consultar.

-2-

PERO como nada existe sin su sombra, junto a estos jóvenes de la Revolución y de la esperanza hemos visto alzarse, aquí en La Habana (Fenicia que no pagó la que debía) a un ejército de chipojos (1) y de simuladores que, incapaces ayer de la acción digna de cooperar como pudiesen a la libertad de Cuba, cometen hoy la acción indigna de pretender que les den puestos y posiciones. Entre los espectáculos humanos ninguno es tan repulsivo como el del hombre que reniega hoy de lo que ayer afirmaba o defendía, no por impulso de conciencia (que eso sería una muestra de valor ético), sino por mandato de su estómago (lo que lo acerca a la condición de bestia). Pues bien, este espectáculo se nos ha dado diariamente en las páginas de los periódicos y en las pantallas de la televisión.

Batistianos embozados, que ayer no más exhibían las banderitas del 4 de septiembre en sus automóviles, ostentan hoy la enseña rojinegra del 26 de julio: periodistas

que hasta hace pocos meses cobraban sueldos de la Dictadura; banqueros que en el mismo mes de septiembre le prestaron dinero al tirano para que tapara sus huecos; comerciantes sometidos; empleados venales, que le guataqueaban al jefecito batistiano, se han pasado vergonzosamente a las filas revolucionarias con la torpe creencia de que en ellas han de seguir cumpliendo la única función que han cumplido siempre: la de medrar a costa de lo que sea.

¿Y qué decir de los políticos opositoristas, que no se cansaron de sabotear la revolución? ¿Y qué de los llamados líderes sindicales?

Pues todo ello, con ser tan repugnante, no es sin embargo lo más grave en este tenso minuto que vive Cuba. Esta canalla que se pasa o se vende, esta pobre gente sin criterio que se alquila al que pueda pagarle el aguinaldo, como un caballo de tiro, no es sino el carapacho de una cuestión que tiene



LLERENA EL AUSENTE

EN la larga serie de nombramientos de la Revolución falta un solo nombre: el de Mario Llerena. El modesto escritor y profesor, que en un momento de la lucha era toda la voz del 26 de julio en el exterior, debe ser llamado en seguida a una función dentro del Gobierno revolucionario. Su ausencia no se explica. Llerena tiene todos los elementos que hacen falta para integrar un alto funcionario de la nueva Oiba: es culto, conoce los problemas de su país (los educacionales como nadie), tiene historial revolucionario plenamente identificado con Fidel Castro y con su estado mayor. Sólo como un olvido puede entenderse tal ausencia. Dentro del actual Gabinete (bien flojo, por otra parte), la presencia de Llerena sería una inyección de eficacia técnica, de pureza revolucionaria y de personal sobriedad. La Revolución lo necesita. Cuba también. Los hombres que se han forjado en estos años de lucha y que se pertrecharon de conocimientos donde quiera que pudieron para ofrecérselos a su Patria, no pueden ser desconocidos ni olvidados. Con ello perderíamos todos. Y empezaría a incubarse un sentimiento que no queremos nombrar: el de la decepción.



¿COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS!

SI. ¡Cómo cambian los tiempos! Antes eran ellos los que corrían detrás de los estudiantes (como en la foto). Ahora son los estudiantes los que corren tras ellos. Los matones, los guapos, los que se comían el azúcar cruda y el agua sin mascar, ¿dónde se metieron? ¿Debajo de qué cama fueron a hallar guarida el primero de enero, que no se les halló por ninguna parte? Como cobardes que eran... mataban y embarrilaban cuando andaban juntos, en manadas como las fieras. Pero cuando tuvieron que darle el frente al acero de la Revolución, que no conocía temores, se les aflojaron los pantalones. Eran los amos de la calle, el terror de los comerciantes y ciudadanos, y ahora se han convertido en una pandilla de fugitivos que huye de la justicia popular. Rugían y amenazaban como si fueran osos, y al final ya se vió lo que eran en realidad: ¡simples cucarachas! Pensando que también eran cubanos, aunque de los malos, lo único que se nos ocurre pedir es una cosa: que aprendan la lección. Que la aprendan todos y que no la olviden. Para que más nunca encuentre nadie en nuestra tierra, como encontró el tirano, a criminales de alquiler dispuestos a clavar el puñal en el corazón de su Patria por un cheque de cien pesos mensuales.



CABALLERO DE LOS IDEALES HUMANOS

ENTRE los numerosos homenajes que ha recibido Fidel Castro hay uno que debe haberlo conmovido profundamente. Se trata del que le rindieron los exilados españoles supervivientes de los campos de concentración de Alemania, residentes en la Argentina. Por boca del escritor y militar español José Rendueles (en la foto), el líder de la Revolución cubana escuchó palabras de conmovido aliento, provenientes de los combatientes que por toda América han sido los primeros en respaldar y defender la causa de Cuba. Una hermosa placa de bronce le fue entregada. La placa tenía la efigie del genio en quien nos reconocemos todos los hombres del mundo hispánico: la de Miguel de Cervantes. La inscripción reza así: "A Fidel Castro, Caballero de los Ideales Humanos y libertador de su Pueblo". En su elocuente brevedad, el mensaje de los exilados españoles rendía el más adecuado homenaje al cubano que encarna en estos momentos todas las esperanzas de su Patria.

dimensiones más amplias. Como peligro para la revolución no es realmente grande. Conque los principales jefes sean advertidos, y se pongan en guardia, tenemos bastante.

Lo más grave, a nuestro modo de ver, es la presión creciente que sobre la Revolución comienzan a ejercer algunos sectores políticos y económicos sobradamente conocidos. Como se sabe, en los últimos meses eran muy variados y contrapuestos los intereses que se oponían a Batista. Los ejércitos del 26 de Julio, del Directorio, o del Segundo Frente y de la OA fueron los que finalmente le quebraron el espinazo al aparato militar de la Dictadura; es cierto. Pero al mismo tiempo hubo el aporte, económico y de otros órdenes, de grupos que por su origen, sus intereses y su historia no pueden tener jamás puntos de convergencia con la Revolución. Tales grupos, que no actúan ciertamente con torpeza ni se mueven donde sus movimientos puedan ser advertidos y detenidos, han comenzado a actuar para que la Revolución haga cosas, pero no todas las cosas; para que la Revolución saque su bisturí y corte, pero no muy profundamente. La situación no tiene nada de nueva. El que haya leído la Historia de

Cuba sabe que lo mismo sucedió al nacer la República, en que dominaron a Estada Palma y sus conservadores pro yanquis y post-colonialistas frente al sano nacionalismo revolucionario de Masó, y en 1933, en que se asesinó a Guiterras y se impuso a Batista para demorar la llegada de la Revolución al Poder hasta 1944 en que llegó, no con los bravos hombres de la lucha antiimperialista, sino con el viejo Grau que, digno y todo como se portó en muchas cuestiones, no era sino el ala derecha de Guiterras.

A esto hay que añadirle, en primera línea, la presión directa e inmediata del imperialismo norteamericano, que no pudo atajar a la Revolución, pero que tratará de frustrarla por todos los medios a su alcance.

-3-

DESDE luego que una cosa pienza el borracho y otra el bodeguero. Cuando a la juventud cubana se le quisieran escamotear las conquistas que ha hecho con el rifle en la mano, no tiene más que recordar a todos sus mártires, a José Antonio Echevarría, a Frank País, a Machado, a Carbó a Joe Westbrook a los hermanos Alme-

CONTRA ESTO Y AQUELLO...

EN la casa lo atienden a uno por obligación; en la calle por cortesía. Empecemos, pues, por agradecer conmovidamente, no la cortesía, que no lo fue, sino la cálida cordialidad con que nos atendieron en nuestro exilio de tres meses por Suramérica. Perú, Chile, Brasil y la Argentina fueron para nosotros, en el dolor del exilio, cuatro Cubas gigantes que nos comprendieron y nos confortaron. Los países son grandes, pero a veces para quererlos más, se les reduce a una institución, a una persona. Esas personas, para nosotros los exilados, fueron muchas: diputados, periodistas, locutores, artistas, gentes de pueblo que a cada paso nos reconocían y nos hacían vivir, hablándonos de Cuba. En Lima, en Santiago de Chile, en México, en Caracas, en Río de Janeiro o en Buenos Aires la actualidad del último año fue una actualidad cubana. Fidel Castro y Martí, hermanados por estos pueblos en su visión de nuestras libertades, eran el desayuno, el almuerzo y la comida. ¡Cómo nos quieren en el extranjero! ¡Cómo resuena, en aquellos parajes extensísimos y lejanos, el cascabel de nuestra música! ¡Qué triste eco, sincero y digno, hallaba nuestro dolor de pueblo esclavizado! Y luego, en el minuto de la gloria y el triunfo, ¡qué increíble desbordamiento en todas las calles, qué genuino júbilo popular!

Los exilados cubanos recibimos en toda América, en estos años batisteros, mucho afecto fraterno, mucha necesaria ternura!

Sabremos corresponder, hermanos.

MONGO MIYAR, revolucionario antimachadista, hombre culto, criollo por los cuatro costados, espíritu de incomparable generosidad y, sobre todo, HOMBRE, fue separado de su cargo de Magistrado del Tribunal de Cuentas. Mongo no tuvo más que un error: el de creer que se podía servir a la Patria desde un puesto técnico, aunque el resto ardiera. Los nuevos magistrados acaban de rehabilitarlo públicamente. Allí están sus votos particulares contra los gastos del régimen; allí sus reiteradas protestas. Pero Mongo no renunció, y hay quienes quieren cobrárselo aunque sea de esa triste y pequeña manera de cobro que es la agresión en silencio. Mongo no quiere el puesto de nuevo. No le interesa. Lo único que para él (hombre culto, criollo por los cuatro costados y HOMBRE), tiene valor es la dignidad, y esa le queda entera. Lo demás no le importa nada.

Martí tenía una frase para esto, que decía: "No hay más que una gloria cierta, y es la del alma que está contenta de sí".

A otro que le pasa lo mismo es a Gonzalito, el Jefe del Buró de Prensa del Ministerio de Comunicaciones. (Así se dice: "Gonzalito", y no hace falta más).

Gonzalito entró de diez años al Ministerio y tiene 53 sin haberse ido de allí. En esos años, desde todos los cargos, no ha hecho sino servir. A todo el mundo. De un partido y del otro. De una edad y de otra. Y a los periodistas, sus compañeros, más que a nadie. Son millares los que pueden dar fe.

Ahora lo dejaron cesante, lo retiraron del cargo.

¿Habrán que imprimir aquí la palabra "injusticia"?

Y en medio de esta alegría continental del triunfo de nuestra Revolución, ejemplo de adultez política, el problema México-Guatemala, infantilismo y cominería de las peores.

¿Cómo tiene que andar aún "nuestra América"?

El nombramiento de Elena Mederos, la ex-Presidenta del Lyceum, es un acierto de los que merecen aplausos que se oigan hasta Santiago de Cuba. Por fin la asistencia social va a dejar de ser turbio instrumento del peculado y la politiquería para convertirse en un efectivo servicio a los desheredados.

A Ernesto de la Fe le he hablado pocas veces, pero me gusta su franqueza, su modo de coger al toro por los cuernos. Cuando escribió en BOHEMIA "La Vaina Rota" lo felicité sinceramente. Poca gente se atrevía a tocarle a Batista, en aquellos tiempos, el flanco militar, que era el más fuerte. Ernesto tuvo ese valor. Como tuvo el de irse de al lado del Gobierno dictatorial cuando le dio la gana.

Ahora llevo del exilio y me lo encuentro preso, acusado de no sé qué plan para matar a Fidel Castro. A Fidel Castro, de quien Ernesto de la Fe me habló siempre en los términos más encomiásticos.

No entiendo nada.

La Revolución tiene que acabar, entre otras cosas, con los halagos mutuos y las felicitaciones. Pero antes de que eso llegue, permítame el lector felicitar a tres compañeros a quienes considero puntales del nuevo país que se va hacer. Son ellos: Carlos Franqui, dirigente nacional del 26 de Julio y director de "Revolución", un idealista de todos los tiempos; Guillermo Cabrera, el más culto de los periodistas jóvenes, y Angel del Cerro, con Mario Parajón el más sobresaliente pino de nuestra nueva intelectualidad.

Cabrera Infante y Del Cerro reorganizarán el Instituto de Cultura, uno como delegado de Educación y otro del Municipio.



EL HOMBRE QUE NO RIE.

ESE que ha visto usted, lector, en las pantallas televisoras y en las páginas de los diarios, dramáticamente serio, como quien lleva dentro toda la angustia de su Patria, este que aquí aparece, es Faure Chaumont, una de las figuras más importantes que ha producido esta Revolución. El líder del Directorio apenas habla. Cuando habla, mide cada palabra, cada frase. Se le conoce poco, fuera de los círculos universitarios y revolucionarios. A veces se le conoce mal. Pero si le merece a usted, lector, algún crédito la opinión de un periodista independiente, que no se casa con nada ni con nadie, más que con lo que estima la verdad, escuche esto: hay en Faure Chaumont un gran cubano, un líder cívico de incalculable capacidad, un revolucionario de veras al que pocas cosas pueden arredrar. Los hombres son lo que son, más los acontecimientos. Faure Chaumont puede cambiar. Pero si sigue como va, y lo siguen como lo siguen el comandante Rolando Cubela y los otros muchachos del Directorio, Cuba puede estar segura de contar con otro grupo de revolucionarios de gran empuje y eficiencia. (La Democracia, no se olvide, es el contrapeso y equilibrio de distintos factores y poderes.

jeira y a otros tantos, o mirar a sus héroes y ya tienen allí la respuesta. No se vence a un ejército y se le destruye su oficialidad corrupta y vendepatria por puro gusto, para cambiar a unos ministros; no se pasan años de privaciones, contrayendo enfermedades y sufriendo hambre, para que luego todo quede igual. Las grandes consignas de la Revolución, (la Reforma Agraria, para que el campesino deje de ser un paria en el país más rico del mundo; la Reforma Arancelaria, para que los productos nativos tengan la adecuada protección frente a la competencia extranjera y se desarrollen nuevas industrias, abriendo fuentes de trabajo en el país; la Reforma Fiscal, para que los millares de ricachos parásitos que hay aquí paguen los impuestos que deben y ayuden al Estado en su tarea Educativa, Sanitaria y de fomento industrial; las leyes contra la discriminación racial, para que los cubanos sean de una vez iguales, no sólo en las logias masónicas y en el Ejército, sino en los bancos, en los ministerios y en todas partes; la nacionalización de empresas de servicio pú-

El Buzón Abierto

PREFACIO, PROLOGO O PREMIO

ESTA sección se inició, bajo la Dictadura, para abrirle una puerta a la expresión popular, directa y sin tapujos, que no siempre tiene acceso a los grandes periódicos. Se recogieron aquí cartas de todos los orígenes y todas las tendencias. La tónica no tiene por qué cambiar. Vengan, pues, protestas, quejas y mensajes de todas partes. Saldrán. Pero eso sí: no nos tomen los batistianos desplazados y resentidos como puente para sus desahogos. Bueno es el culantro, pero no tanto... Lo que sea justo y digno y sano vendrá a estas dos columnas; lo otro irá a su lugar... el cesto de la basura.

¡Y ya! como dice Joaló.

SOBRE LOS DESPLAZADOS DE C. N. C.

"La concesión de nuestra frecuencia a otra emisora, y la ocupación de nuestros estudios por fuerzas de la Policía, nos deja sin trabajo. Somos más de sesenta padres de familia. No nos oponemos a que el Gobierno revolucionario adopte contra CNC las medidas que estime pertinentes. Pero rogamos que se atienda nuestra justa petición en el sentido de que se nos dé una salida que no sea el desempleo y el hambre".

Empleados y obreros del Circuito Nacional Cubano.

SOBRE "LA CUBANITA"

"Al alborar la libertad de nuevo en Cuba, lo saludo, en nombre mío y en el de Doña Rítica Suárez del Villar, "La Cubanita". En mi último viaje a Cienfuegos me habló de su deseo de entrevistarse con el Comandante Fidel Castro, al que ella estima continuador de los gloriosos mambises. ¿Podría usted pedirle desde su sección al líder de la Revolución que acceda a este deseo de esa gran patriota, antes de que cargada de años y débil como está baje a la tumba?"

Roberto Díaz de Villegas,
Nueva York.

SOBRE LA REVOLUCION

"Escriba que los cubanos, donde quiera que estemos, lo esperamos todo de esta juventud que acaba de hacer la Revolución. Ella no tiene compromisos con ningún partido político, ni con las viejas figuras corrompidas, culpables de que la República esté en el caos en que está. Los que tuvimos que emigrar como lo hice yo hace tres años, en que dejé a esa Habana querida, pensamos a veces que nunca podríamos regresar. Y hoy, ya usted ve, nuestra fe ha renacido. Ojalá que ese sargento-dictador, que ahora sabrá lo que es estar lejos de su Patria, sea el último, y ojalá que los nuevos hombres sepan conducir a Cuba por el camino que ella merece".

J. Betancourt,
600 W. 164 St. Ap. Nueva York.

RESPUESTA: —Yo confío, como usted, en los nuevos cubanos, amigo Betancourt. Por salir de donde salieron y por ser lo que son no nos pueden defraudar. No lo harán. Y en cuanto a lo otro que usted dice, del exilio del tirano, ¿quién le ha dicho que va a sufrir con ello? Para sufrir hay que tener una cosa dentro del pecho, y los que hacen lo que es hizo no tienen ni... En fin, usted me entiende.

SOBRE LA "PIEDAD" CON LOS CRIMINALES

"Le pedimos, que proteste de las fotografías que han aparecido en algunos periódicos, con los familiares de los criminales batistianos pidiendo o tratando de inspirar "piedad". ¿Vamos a tener piedad con quienes no la tuvieron con nadie cuando tenían el látigo en la mano".

Un grupo de madres cubanas martianas.

SOBRE LA RECOGIDA DE BASURA

"Tengo interés en que el Ministro de Salubridad conozca que desde hace varios días no se recoge la basura en este barrio. ¿Será debido a sabotaje de los elementos batistianos que todavía quedan en algunos departamentos?"

Marina Aguilar,
Calle L. Núm. 63 Ap. 7 Vedado.

RESPUESTA: — El cambio total que ha habido en el país impone algunas molestias inevitables, señora. Tenga presente que son demasiadas las cosas que hay que renovar. No vea fantasmas batistianos en todo. Aguarde. Y ya verá que, como en lo demás, la limpieza de calles será ahora completa y general.

blico, como las de luz eléctrica y teléfonos, que además de estafar al cubano lo humillan y escarncen negándole el servicio; la diversificación agrícola, para que no produzcamos sólo caña, que quiere decir hambre en el campo durante nueve meses, sino todo lo demás que hoy se importa de otros países; la reforma de la Enseñanza, y muchas más) tienen que ser cumplidas. Para cumplirlas hay que tropezar con millares de escollos, porque son muchos los intereses creados, pero todo puede llevarse a cabo. Antes no se podía. No se podía porque había un Gobierno sometido a los grandes inversionistas yanquis (que no son el pueblo americano amigo nuestro, sino un grupo de millonarios tan opresores allá como aquí), a los capitalistas criollos, y a todo el que ofreciera un diezmo de unos millones. Pero hoy sí puede hacerse.

(Continúa en la Pág. 121)



EL POETA DE CUBA.

QUIEN dice palma, cielo, canto y sueño, dice Cuba; quien dice poseía de Cuba, dice Nicolás Guillén. Nuestro gran poeta, el artista criollo que mejor ha sabido sintetizar en su obra las más puras esencias nacionales, acaba de regresar a nuestro país luego de un exilio de seis años. Su peregrinar duró lo que duró la triste, oscura, torpe y sanguinolenta tiranía de Batista. Cuando en una tierra se corta la luz de un tajo y se hunde en el lodo a la libertad, los poetas no tienen nada que hacer. Es decir, sí: cantan. Pero el canto, todos lo sabéis, poco puede frente al filo de las bayonetas. Nicolás Guillén, desgarrada voz lírica de nuestro pueblo, erró por el mundo, que lo escuchaba sabiendo que en él oía a toda Cuba. En Buenos Aires, donde le hallamos, su presencia daba siempre la nota justa de la más viva, ardiente y eficaz cubanía. Las ediciones de sus crisolados libros se sucedían. Y mientras preparaba la próxima, que está al aparecer, —suma y confirmación de su plena madurez lírica— hablaba, gestionaba, luchaba por la libertad de su tierra. Ahora nos llega así de pronto con un silencio inadecuado a la grandeza intelectual que tiene, reconocida en toda América. ¿Le haremos en seguida un homenaje nacional que se merece? Esperamos que sí. Hagamos votos, demos los pasos a ese fin. Porque —no hay que recordarlo— nunca una Patria es más grande que cuando enaltece y honra en su casa a los hijos que la honran y enaltecen por el mundo.